

Orígenes de la inhalación de marihuana

La *Cannabis* o marihuana silvestre crece en las laderas de las montañas desde el Cáucaso hasta el oeste de China y es uno de los cultivos más antiguos. Se usaba como fibra y con fines medicinales. Actualmente es una de las drogas psicoactivas más consumidas en el mundo, pero poco se sabe de cuándo empezó a usarse con este fin, ya que hay escasa evidencia arqueológica de su consumo ritual. Un grupo de científicos de la Academia China de Ciencias, del Instituto Max Planck en Alemania y de la Universidad de Queensland, Australia, se dieron a la tarea de investigarlo y descubrieron que su uso ritual data de hace cerca de 2500 años.

Los investigadores estudiaron artefactos arqueológicos encontrados en la cordillera de Pamir, una región conocida como el techo del mundo, que funcionó como corredor cultural y de comercio para poblaciones de China, Tayikistán y Afganistán. Entre las piezas encontradas en ocho tumbas estaban 10 braseros de madera, con piedras que habían sido expuestas al fuego. Este cementerio ha sido fechado en 2500 años de antigüedad y pertenece a diversos pueblos que habitaron las laderas de esas montañas.

Los investigadores analizaron la materia orgánica que extrajeron de los braseros y de las piedras quemadas e identificaron CBN, uno de los metabolitos de la marihuana que se deriva del THC, el compuesto más psicoactivo. La *Cannabis* que había sido quemada en estos artefactos tenía niveles de THC significativamente más altos que las plantas silvestres que crecen en Asia. Se sabe que cuando la planta sufre estrés, es decir, vive en condiciones de temperatura muy bajas, con pocos nutrientes y altos niveles de luz ultravioleta, sus niveles de THC aumentan. Estos estresantes ambientales ocurren en regiones elevadas y es posible que los habitantes de Pamir descubrieran que las plantas que crecen en las regiones más elevadas eran diferentes y las usaran con fines rituales.

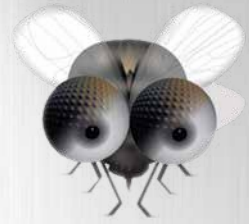
La investigación se publicó en la revista *Science Advances* en junio pasado y da evidencia de lo antiguo que es el uso de la marihuana por sus efectos psicoactivos.



Foto: Xinhua Wu/Chinese Academy of Social Sciences

ojodemosca

Por Martín Bonfil Olivera



Una breve (e imprecisa) historia de la economía

La economía es una ciencia compleja. Y para quienes venimos de las ciencias naturales, a veces resulta conflictiva de entender.

Primero, porque, a diferencia de lo que se nos enseña siempre en física o química —que la masa y la energía no se crean ni se destruyen, sólo se transforman—, la riqueza y su representación, el dinero, sí pueden crearse.

Y en segundo, porque la economía moderna no se basa en valores sólidos, sino en creencias inciertas.

Vayamos por partes: la riqueza puede consistir en dos cosas. Los *bienes*, objetos que son propiedad de las personas, o los servicios: básicamente el trabajo que las personas pueden hacer.

Se puede obtener riqueza tomando posesión de bienes que se hallen en la naturaleza —fruta, minerales, terrenos— o bien trabajando sobre ellos para transformarlos, y así aportarles más valor (lo que se conoce como *plusvalía*).

En las sociedades primitivas, cada quien era dueño de las cosas que conseguía, y de su trabajo. Las primeras formas de comercio se basaron en el trueque: un buen cazador podía intercambiar las presas que le sobraban por las herramientas que un buen artesano fabricaba mejor que los demás.

Posteriormente, y para facilitar y ampliar las posibilidades de intercambio comercial, surgió el dinero: una forma de representar el valor de los objetos o del trabajo. Consistió primero de piedras o semillas, y posteriormente en monedas y billetes.

Hasta entonces, uno sólo podía comerciar con base en la riqueza que ya tuviera: bienes o dinero. Pero ocurrió que a alguien inventó el concepto de préstamo, y comenzó así la economía basada en el crédito.

¿En qué consiste? En prestar bienes o dinero a cambio de trabajo, o de la devolución de dichos bienes o dinero, pero *en un futuro*. Pronto hubo quien notó que cobrar una cuota —un *interés*— a cambio podía ser un muy lucrativo negocio. Surgieron así los usureros y, posteriormente, los bancos.

El problema es que nadie puede conocer el futuro, y con el crédito se está *confiando* en que la persona que recibe el préstamo lo pagará (junto con los intereses). Si no lo hace, el prestamista se ve dañado.

En la sociedad actual, todo mundo compra a crédito. Y la industria financiera entera —que dice “crear riqueza” a través de la especulación— se basa sólo en la *confianza* en que los deudores pagarán, y que la economía global funcionará como predicen los modelos.

Una economía basada no en la riqueza, sino en la confianza. No es de extrañar que las cosas casi nunca salgan como lo planeamos.

